



Marino Muñoz Lagos

Columnas de opinión

Marcela Paz y Papelucho

La escritora chilena Marcela Paz ha sido un tanto opacada por la presencia de su personaje infantil llamado Papelucho, que interpreta múltiples historias en la fértil imaginación de su dúctil autora. Empero, habría que comenzar por el principio para enhebrar otra historia sobre Marcela Paz, que es el seudónimo literario de Ester Huneeus de Claro, quien era hija de Francisco Huneeus y Teresa Salas, un matrimonio de buena posición económica y social.

Por todas esas rarezas que acompañan a los seres excepcionales, Marcela Paz nació en un año bisieeto, y precisamente, el 29 de febrero de 1904, razón por la cual sus cumpleaños eran bastante raleados: cada cuatro años. Mientras sus amigos y amigas celebraban estas fiestas, normalmente ella se conformaba con soplar las velitas de la torta cada cuatro alejados y esquivos años.

En 1974 apareció en su vida un personaje muy conocido y popular llamado Papelucho, que llenó con sus ocurrencias y travesuras las páginas de numerosos libros, que se inician en ese año con "Papelucho", a secas, quien hablaba así desde su lugar de reposo: "Todavía estoy en cama con fiebre y bronquitis. Lloré porque Javier fue al biógrafo, pero después pensé que estaba llorando porque quería sufrir y me consolé. Cuando uno no quiere salir llega la mamá y lo saca a uno en auto.

"Se me desparramó la sopa en la cama y me pusieron la colcha de los alojados. También se me quebró el reloj que me prestó el papá. Pero no me retaron porque tenía fiebre. Me gusta estar enfermo porque entonces me llaman "el niño" y me hacen sopa especial y me piden que me la tome como suplicándome".

Desde entonces, el feliz protagonista de sus aventuras entró en los hogares chilenos para felicidad y encanto de sus pequeños lectores. Y así también se fue transformando en diversos héroes y acontecimientos a medida que iba pasando el tiempo y cambiando las modas. De esta forma, Papelucho fue un casi huérfano y más tarde se hizo detective, historiador, hippie, misionero, marciano y boy scout, con todas las mañas posibles para un niño de su inquieta edad.

Cuando en 1982 Marcela Paz obtuvo merecidamente el Premio Nacional de Literatura, muchos se alegraron por ella..., y por Papelucho. Porque en gran parte fue este personaje el que la elevó a la fama. No hay niño nuestro que no conozca a este otro niño con los cabellos tiesos y las orejas como altoparlantes, los dientes separados y la nariz chata.

Sin embargo, muchos se olvidaron de citar en la hora del triunfo, los otros libros que publicó Marcela Paz como escritora. Fuera de la serie consabida de su Papelucho, es autora de tomos de cuentos, especialmente para niños, en cuyas páginas da a conocer su habilidad para el relato y su amplia imaginación. Entre esos títulos están "Tiempo, papel y lápiz", 1933; "Soy colorina", 1935; "Caramelos de luz", 1954; "Los pecosos", 1981; "El soldadito rojo", y "Los secretos de Gatica", 1981.

Marcela Paz llenó una época grata para los niños de nuestro territorio y abrió en sus libros un horizonte nuevo para sus inquietudes. Quien la haya leído una vez no podrá olvidarla, quizás porque adivinaba el niño que se esconde en cada lector, sea éste otro niño o un adulto que mira los años que se fueron.